



## El Espíritu Santo, nuestro Educador

Domingo 6 de Pascua

Jn 14,15-21

El domingo pasado, las lecturas iluminaron la ida de Jesús al Padre. Y sabemos que también nuestra propia vida consiste en un ir hacia el Padre.

¿Y el camino que debemos recorrer? En el Evangelio de hoy, Jesús nos entrega un gran guía y educador: el Espíritu Santo. Él ha de conducirnos a Dios-Padre.

Esta promesa del Espíritu Santo está tomada de las despedidas de Jesús a sus apóstoles. Le precede la indicación del Señor de que si Él recordara su vida, su actividad pública, tendría que confesar que había fracasado. Cuántos milagros había obrado, cómo se había agotado predicando y trabajando día y noche para servir al pueblo.

¿Y el éxito? No habían creído en Él, sobre todo los dirigentes del pueblo. Y en los días siguientes tendría que comenzar el camino hacia la muerte.

### La tristeza de los apóstoles.

Realmente, para los apóstoles no había motivos para mirar el futuro con alegría y optimismo. Ellos, además, tenían la tarea de continuar y consumir la misión de Jesús. Y ahora Él los consuela con sus promesas: cuando Él haya muerto y haya vuelto al Padre, comenzará un tiempo nuevo, comenzará la época del Espíritu Santo.

*“No os dejaré huérfanos... Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros”.*

### El educador de todos nosotros.

Así el Espíritu Santo los consolará, los aconsejará y los educará en su lugar. Pero el Espíritu Santo es el Educador no solamente de los apóstoles, sino también de cada uno de nosotros. Él es el Educador más grande y a la vez, el Educador más fecundo de los hijos de Dios.

Podemos tener muchos educadores. Pensemos en nuestros padres, en nuestros maestros, en todos los que han ejercido una influencia en nuestra formación. Y frente a esto decimos: el Espíritu Santo es nuestro Educador más grande, nuestro Educador por excelencia. Lo tomamos como algo natural; porque Él es Dios. Y este Espíritu Santo habita desde el Bautismo como Educador en nuestro corazón. Desde allí quiere realizar su actividad educadora, nuestra transformación interior.

El Espíritu Santo es el mejor Educador, pero, además, el Educador más fecundo, el que logra los éxitos más grandes. Y tiene que ser así, porque “nada es imposible para Dios”. Dios es el Todopoderoso, conoce nuestro corazón humano, conoce la meta para la cual nos ha creado.

---

### **La Virgen María, el vaso espiritual más perfecto.**

Para hacer más comprensibles aún estas verdades, aceptamos una enseñanza intuitiva. Miramos la obra maestra de la educación del Espíritu de Dios: es la Santísima Virgen María. Ella es el vaso espiritual más perfecto, enteramente abierta y atenta al hablar y actuar del Espíritu Santo, dócil y obediente a sus inspiraciones. Se dejó conducir y educar por Él durante toda su vida, hasta llegar a esa perfección, que tanto admiramos en Ella.

Y nosotros, ¿tenemos ansias de que el Espíritu Santo nos guíe y eduque? ¿Dejamos que Él continúe y perfeccione su actividad educadora en nosotros? ¿Y qué hacemos para ello?

Yo creo que deberíamos despertar mucho más aún en nuestros corazones el anhelo por el Espíritu Santo y sus dones. Deberíamos despertar afectos de ansias para que Él tome en sus manos nuestra educación, y transformación y también la de nuestros hijos. Sólo con su ayuda divina podremos caminar decididamente hacia el Padre.

Pienso que deberíamos, además, esforzarnos más por estar solos y en silencio, para poder escuchar lo que nuestro gran Educador nos sopla. Si en nuestro interior hay tanto ruido, tantas voces ajenas, tanto espíritu mundano - entonces no podemos escuchar al Espíritu Santo. Pero si no lo escuchamos, tampoco sabemos lo que Él desea y nos pide a nosotros.

Queridos hermanos, como los apóstoles aquella primera vez, también todos nosotros necesitamos la fuerza vivificadora y educadora del Espíritu Santo, necesitamos un Nuevo Pentecostés. Que María, nos pida esa fuerza de lo alto y nos prepare para recibirla. Que Ella nos enseñe a escuchar mejor lo que el Espíritu habla en nuestro corazón. Y que a la vez nos enseñe a obedecerle a nuestro gran Educador, el Espíritu Divino.

¡Qué así sea!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Padre Nicolás Schwizer  
Instituto de los Padres de Schoenstatt